

ASOCIACIÓN ENTRE APEGO E INVOLUCRAMIENTO PARENTAL EN
FAMILIAS CUNDIBOYACENSES CON HIJOS ENTRE 9 Y 17 AÑOS

¿Existe una asociación entre las representaciones de apego que reportan los padres con respecto a sus padres y el involucramiento que manifiestan estas hacia sus hijos?

Julián David Acosta Rincón

Milton E. Bermúdez.Jaimes, PhD¹

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Bogotá, D.C

2018

¹ Director de tesis

Tabla de contenido

1. Introducción

1.1. Justificación

2. Enfoque multidimensional del rol paterno

3. Dimensión afectiva del rol parental

3. 1. Definición

3. 2. Conceptos centrales

3. 2. 1. Principales patrones de apego

3. 2. 2. Base segura

3. 2. 3. Modelo interno de trabajo

3. 2. 4. Figura de apego

3. 3. Evidencia empírica

3. 3. 1. Desarrollo socio-emocional

3. 3. 2. Desarrollo cognitivo

3. 4. Apego intergeneracional

3. 5. Principales instrumentos de evaluación

3. 5. 1. AII

3. 5. 2. CAMIR

3. 5. 3. PBI

4. Dimensión comportamental del rol: Involucramiento paterno

4. 1. Definiciones
4. 2. Abordaje multidimensional de Pleck
4. 3. Evidencia empírica
4. 4. Principales instrumentos de evaluación
 4. 4. 1. Escala de sensibilidad materna
 4. 4. 2. Cuestionario de involucramiento parental
 4. 4. 3. IFI (Inventory of father Involvement)
5. Método
6. Procedimiento
7. Problema de investigación
8. Resultados
 - 8.1. Resultados del inventario IFI
 - 8.2. Resultados del inventario PBI
 - 8.3. Resultados relación apego-involucramiento
9. Discusión
 - 9.1. Análisis por subescalas IFI
 - 9.2. Análisis por subescalas PBI
 - 9.3. Relación por subescalas dimensión afectiva y comportamental del rol por subescalas
10. Conclusiones
11. Aportes y limitaciones
12. Referencias

Introducción.

Este trabajo se realiza en el marco de una investigación conducida por el Profesor Milton E. Bermúdez-Jaimes titulada: “Contribuciones del involucramiento, la calidad de la relación y la competencia paterna de papás y mamás al bienestar y la seguridad emocional de los hijos en familias de tres contextos distintos” en la cual se evalúan las variables de la parentalidad en sus dimensiones cognitiva, comportamental y afectivo y su relación con el bienestar infantil en tres contextos distintos. Para esta investigación se utilizarán únicamente datos de uno de esos contextos: el bogotano y se tendrán en cuenta las variables de apego e involucramiento parental.

El siguiente trabajo se propone en principio realizar un aporte a la disciplina de la psicología del desarrollo y los estudios de familia, y se inscribe en la tradición de la Teoría del Apego desarrollada por John Bowlby (1959), que posteriormente recibió aportes de otros psicólogos y psiquiatras (notablemente Mary Ainsworth), se propone desarrollar un conocimiento situado, propio y aplicable a la población nacional, que resulte en el robustecimiento de la disciplina a nivel nacional.

Justificación.

La importancia de la siguiente investigación reside en aportar evidencia sobre cómo el apego como un vínculo determinante en el desarrollo de las habilidades sociales, cognitivas y emocionales de los niños tiene un impacto en otros aspectos de la vida de esos futuros adultos. Este vínculo, cuidador-niño será evaluado desde la perspectiva del padre en una doble vía:

representaciones de relaciones de los padres con sus progenitores y la relación con su hijo en términos de involucramiento. Adicionalmente, se busca establecer la asociación que hay entre el nivel de apego con el nivel de involucramiento parental.

De igual manera, las presentes investigaciones eventualmente podrían tener implicaciones en el entorno escolar, en la medida que pueden ser replicadas para realizar más afinadas y mejores intervenciones para el caso particular de cada niño, y en consonancia, de cada padre. Así, abordando las situaciones problemáticas en el entorno escolar desde una perspectiva más completa, teniendo en cuenta un factor que es determinante para el desarrollo satisfactorio en el entorno escolar (entre otros) la relación cuidador-hijo.

Por otro lado, se propone hacer un análisis diferencial del vínculo del hijo con cada padre, de esta manera se pretende indagar acerca del vínculo específico con el padre en la población colombiana, el cual se encuentra poco investigado, o por lo menos en comparación al vínculo madre-hijo (que, en general, cuenta con mucha más literatura al respecto). Por ejemplo: Se encontraron 1.545 resultados en la base de datos “Web of science” con los términos “Father attachment” y 6.127 resultados para los términos “Mother attachment”.

Dentro del contexto nacional, uno de los alcances que tendría este trabajo sería la contribución al establecimiento de un sistema de ayuda a los padres sobre asuntos de crianza para el desarrollo del niño. La ausencia de una infraestructura que ponga el foco en el desarrollo infantil, que involucre los ámbitos laborales, jurídicos, económicos y sociales tiene un impacto en la calidad de la crianza y la relación cuidador-hijo. En esta medida, optar por un conocimiento situado implicando apego-involucramiento parental llama la atención con respecto a la ausencia de programas sociales claros que se ocupen de optimizar las relaciones familiares y, por lo tanto, la calidad de vida y el bienestar psicológico.

Por último, el siguiente trabajo puede tener un impacto en las creencias acerca de la crianza, en principio, ocupándose del rol del padre en la crianza, teniendo en cuenta que se considera una tarea predominantemente femenina. En este sentido, pretende propiciar una reflexión en torno a roles asociados al género y a la crianza de los niños.

Enfoque multidimensional del rol paterno.

La presente investigación se enmarca en los desarrollos de Bermúdez (2014) en el plano del rol parental. Como se ha mencionado anteriormente, el rol del padre históricamente se ha considerado como secundario y, en la mayoría de casos, los desarrollos con respecto a la paternidad se han centrado en aspectos como el juego paterno y el rol de este como proveedor para dar cuenta del trabajo del padre.

Sin embargo, se han planteado modelos para evaluar el trabajo del padre que, con una gama más amplia de dimensiones, pretenden dar elementos de comprensión más completos para entender el rol del padre, como lo es el modelo de Pleck (2010) que cuenta con cinco dimensiones que dan cuenta del involucramiento paterno.

Es precisamente este modelo el cual Bermúdez (2014) retoma para considerar una de las tres dimensiones que propone para dar cuenta del rol paterno, a saber: el involucramiento paterno, que daría cuenta de la dimensión comportamental del rol. De igual manera, este modelo retoma la teoría del apego de Bowlby para dar cuenta de la dimensión afectiva del rol paterno, apelando principalmente a conceptos como figura de apego, modelo interno de trabajo y apego intergeneracional, todo esto desde una mirada crítica, concretamente con la tesis del apego intergeneracional y la monótopa, ya que sus hallazgos van en la dirección opuesta (Bermúdez, 2014, p 155). Por último, se propone la dimensión cognitiva, en la cual se exploran la satisfacción y las propias creencias que tiene el padre de la parentalidad desde el enfoque de social cognitivo de Bandura. El presente trabajo se ocupará de las asociaciones entre las dos primeras, de forma que no se hará mucho énfasis en la dimensión cognitiva del rol.

Como se puede observar, este modelo se propone superar visiones fragmentarias del rol paterno y, de igual manera, dar elementos valiosos para el análisis de la parentalidad y las renovadas formas de esta, fruto del cambio cultural e histórico.

Dimensión afectiva del rol parental: Apego parental.

La dimensión afectiva del rol parental se encuentra conceptualizada desde la teoría del apego, apelando a los conceptos de modelo de funcionamiento interno, figura de apego, base segura, entre otros. A continuación, se hará un recuento de las principales elaboraciones al respecto.

Definición.

La teoría del apego desarrollada por Bowlby se ocupa de la conceptualización de uno de los comportamientos instintivos, tales como la búsqueda de alimento. El “comportamiento de apego” (attachment behavior) se activa especialmente en dos grupos de situaciones: en las que el niño está experimentando miedo, dolor, sufrimiento, fatiga y en las cuales la madre o la figura de apego se muestra inaccesible” (Bowlby, 1988, p. 2,).

Así, para Bowlby, la búsqueda de cercanía ante eventos que resultan estresantes en sí mismo es un comportamiento que, al igual que la reacción ante cambios abruptos de luz o sonido, es de gran importancia para la supervivencia del infante considerando su condición de indefensión, pero también su desarrollo posterior en materia cognitiva, emocional y social. (p. 29, Bowlby., 1988).

De igual forma, la consideración de este comportamiento de búsqueda como independiente de otros importantes en la niñez como la alimentación o, posteriormente, la búsqueda sexual, separa a la teoría del apego de otros enfoques para explicar el desarrollo

infantil y personal. (p. 26, Bowlby., 1988); dando un lugar capital la vinculo cuidador-infante, el cual configura los modelos de funcionamiento interno que determinaran en gran medida el desarrollo de la persona en diferentes ámbitos de la vida.

Cuando el “comportamiento de apego” es activado la figura de apego puede responder de varias maneras ante la necesidad del infante: Siendo la persona que siempre está presente para ayudar al niño a copar con estos sentimientos de malestar; como puede también responder de manera intermitente o nula ante las necesidades del niño, entre otros comportamientos. Así, de manera general, la activación del “comportamiento de apego” se puede mitigar por parte del cuidador tocando, abrazando y consintiendo al infante. (Bowlby., 1988, p. 2)

De igual manera, este vínculo primario con el cuidador es de la mayor importancia para el desarrollo emocional de la persona, ya que este vínculo configura una manera relativamente estable de respuesta ante ciertos estímulos que generan ansiedad a la persona. Por ejemplo, Bowlby (1988) propone una conceptualización de las relaciones de apego que posibilita su aplicación en diferentes ámbitos de la vida (laborales de pareja, escolares, terapéuticas, etc): “en términos generales, el “comportamiento de apego” resulta en un individuo, usualmente aquel quien es menos capaz de “hacer frente”, manteniendo cercanía, y/o comunicación, con otro individuo, que es visto como más capaz de “hacer frente”. Este comportamiento es activado especialmente por dolor, fatiga, o cualquier cosa que cause miedo, y, también, cuando el cuidador parece inaccesible” (Bowlby, 1988, p. 82)

Con respecto al proceso mediante el cual se desarrolla el vínculo de apego se pueden considerar cuatro fases principales:

1. 0-2 Meses. Orientación y señales sin discriminación de la figura de apego:

Caracterizado por comportamientos de orientación de mirada hacia una persona. Sonreír y tratar de aferrarse a otras personas son también comportamientos comunes.

2. 3-6 meses. Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas:

Como lo indica su nombre, las señales ahora son orientadas a una o más figuras.

3. 7-12 meses. Los niños muestran comportamientos de búsqueda de cercanía y seguridad

como contacto visual o movimientos con las extremidades para llamar la atención del cuidador.

Es en esta fase en la cual el niño usa al cuidador como una base segura para explorar su ambiente y muestra señales de ansiedad y sorpresa ante situaciones y personas desconocidas.

4. 12-18 meses. Metas corregidas: El niño desarrolla una relación con la figura de apego,

en la cual logra influir en el cuidador en los momentos en los que desea permanecer con él,

además, se adapta más fácilmente a las separaciones. (Bowlby, 1969), citado por Carrillo-Ávila, 2008, p. 108)

Mary Ainsworth (citada por Carrillo-Ávila, 2008, p. 110) conceptualizó tres patrones de apego con base en la relación observada entre madres e hijos de una población de Uganda, a saber: Seguro: Niños que mostraban una frecuencia de llanto baja y mostraban interés en explorar el ambiente en presencia de la madre (como una base segura). Un segundo grupo que contenía aquellos niños con frecuencia de llanto alta y poco interés en la exploración del ambiente. Y un tercer grupo, llamado neutro, que contenía aquellos casos en los cuales no se evidenciaba una atención especial del niño hacia su madre. (Carrillo-Ávila, 2008, p. 110)

Conceptos centrales.

Principales patrones de apego.

Ainsworth y otros investigadores establecieron principalmente tres patrones de apego entre los cuales se pueden clasificar en mayor o menor medida las relaciones cuidador-infante. (p. 123, Bowlby., 1988). En general, el vínculo de apego puede ser de tipo seguro o inseguro. Siendo el primero el más deseable. Con respecto al apego inseguro se encuentran dos subtipos de clasificación: evitativo y ambivalente. Estos dos últimos caracterizados por un mayor o menor grado de ansiedad que no ha sido manejado correctamente por los cuidadores. Además, se ha definido al apego desorganizado como un tercer tipo que comprende reacciones erráticas por parte de los infantes ante la separación y que, en muchas ocasiones, implica situaciones de abuso o maltrato.

Las condiciones que se han considerado históricamente para determinar este vínculo son dos: la sensibilidad del cuidador y la calidad de la repuesta del cuidador ante las necesidades del infante. Estas dos variables juegan un papel preponderante en las sucesivas interacciones cuidador-infante y determinan la calidad y el tipo de vínculo desarrollado. Se ha encontrado una gran relación entre estas dos variables y el tipo de vínculo desarrollado (Bell y Ainsworth, 1972; Belsky y Isabella, 1988; de Wolff y van Ijzendoorn, 1997, citados por Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 106)

Apego seguro (Tipo B).

Caracterizado por la exploración del ambiente por parte del infante en presencia de su madre, lo cual indica que la utiliza como una base segura a la cual puede volver en búsqueda de consuelo o ayuda. Por tanto, el contacto es permanente con el cuidador primario, ya sea

visualmente o mediante la implementación de señas. Por otra parte, la separación con la figura de apego genera ansiedad en el niño expresada en llanto, que es calmado al regreso del cuidador quien actúa como una figura que proporciona seguridad y confianza en el niño para continuar con la exploración del ambiente. (Bowlby J., 1988, p. 123)

Es también importante notar que al regreso del cuidador el niño muestra señas de cariño y bienvenida al mismo, haciendo notorio su deseo de cercanía con la figura de apego. El tiempo que tarda el cuidador en calmar al niño tras la separación en este caso es mínimo y esta sucedido por una nueva exploración del ambiente por parte del infante. (Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 110)

Apego inseguro evitativo (Tipo A).

En este tipo de vínculo el niño muestra interés en la exploración su ambiente, pero no parece prestar mucha atención a la presencia o no de su cuidador, lo cual indicaría que no lo usa como base segura para explorar el ambiente. No se encuentran señales que indiquen un interés por parte del infante de buscar ayuda o sosiego en su figura de apego. Durante la separación el infante parece no estar preocupado o sentir ansiedad. Al regreso de la figura de apego el infante continúa centrado en la exploración unilateral sin que pareciera importarle el regreso de su cuidador, lo cual implica pocas señales de bienvenida o manifiesta voluntad de cercanía con este. (Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 110)

Esto podría deberse a una falta de confianza en el cuidador como una fuente de tranquilidad y ayuda. Muy por el contrario, el niño espera ser rechazado o ignorado por este. Así este tipo de vínculo se caracteriza por cierta “independencia” en la relación con el niño-cuidador, en la cual el niño no ve a su figura de apego como una base segura en momentos de estrés o necesidad.

Apego inseguro resistente o ambivalente (Tipo C).

Definido por la falta de certeza por parte del infante con respecto a la presencia de su cuidador en momentos de ansiedad y necesidad. En este caso las exploraciones que hace el niño de entornos no familiares es muy limitada, dado el alto grado de ansiedad que causa en el infante la incertidumbre de la presencia de su cuidador. Este tipo de comportamiento se explica por la intermitencia del cuidador en situaciones en las cuales el niño espera ayuda o cuidado, resultando en la desconfianza del niño en su figura de apego. (Bowlby, 1988, p. 123)

Durante la separación el cuidador el niño muestra señales muy claras de ansiedad, en ocasiones gritando para llamar la atención de su cuidador. Cuando este se presenta para el reencuentro el infante muestra claras señales para buscar cercanía con el cuidador, sin embargo, el tiempo que transcurre para que el niño sea calmado es el más prolongado de los tres y muchas veces implica muestras de rabia hacia el cuidador. (Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 110)

Apego desorganizado/ desorientado (Tipo D).

En este tipo se agrupan aquellos infantes que se muestran desorientados durante la prueba de la situación extraña, reaccionando de maneras imprevisibles en la presencia y ante la separación con sus cuidadores. Algunos comportamientos incluyen: Permanecer inmóvil, parecer mareado, secuencias de comportamientos propios de los tres tipos anteriores, pero que no son completadas por el niño, etc.

Este tipo de apego es más común en relaciones abusivas con los cuidadores en las cuales se han presentado situaciones traumáticas. (Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 110)

Base segura.

Este concepto ha sido definido por Bowlby de la siguiente forma: “es un rol similar al de un oficial comandando una base militar desde la cual sale una fuerza expedicionaria y a la cual puede volver si experimenta algún problema.” (Bowlby., 1988, p. 10)

Así, este concepto se refiere a la percepción del cuidador como una fuente de seguridad y tranquilidad en momentos de estrés y necesidad. Es la convicción del infante de que su cuidador estará presente en el momento en que lo necesite, lo cual le garantiza al niño la seguridad para poder explorar ambientes poco familiares.

Este concepto toma aún más fuerza si se considera que “la comunicación que se establece con la figura de apego puede tener la propiedad de desactivar el comportamiento de búsqueda de cercanía y puede favorecer la activación de otros sistemas como el de exploración y el social”(Bermúdez, M, 2014, p. 69). De esta manera se podría comprender como es que los modelos de funcionamiento interno intervienen en los comportamientos prosociales y creativos posteriormente en la vida, ya que la internalización de estas relaciones sucesivas con el cuidador configura en gran medida la perspectiva que se tiene de sí mismo y los demás.

La base segura es, además, un concepto que se retoma constantemente en diferentes escenarios, por ejemplo, en las relaciones de apoyo social a las nuevas madres como lo plantea Bowlby (1988): “Una compañía femenina agradable probablemente le proporcione apoyo emocional a una nueva madre o, en mi terminología, le daría una suerte de base segura que todos necesitamos cuando nos encontramos en condiciones de estrés y sin la cual es difícil relajarse (Bowlby., 1988, p. 12). Como se puede apreciar, esta relación se puede replicar en diferentes

ámbitos de la vida humana, como el terapéutico, por ejemplo, en el cual el terapeuta actúa como una base segura desde la cual la persona puede explorarse de una manera más confiada y segura.

Modelo interno de trabajo.

Las interacciones sucesivas que se dan durante los primeros años de vida entre el infante y el cuidador son de capital importancia para la configuración de los modelos internos de trabajo. Estas interacciones se dan en el campo de la interacción emocional, siendo este el medio primordial de comunicación niño-cuidador durante estos primeros años y que marcará la manera como se ve el niño así mismo y a los demás. (Bowlby., 1988, p. 156)

Estos modelos de funcionamiento interno se componen de creencias y expectativas con respecto a los demás, acerca de su disponibilidad, pero también de sí mismo, del reconocimiento de las propias capacidades y características, y por tanto, se encuentran presentes en conductas de exploración, sociabilidad, reconocimiento de emociones, etc.

De igual manera se constituyen como modelos relativamente estables en el tiempo en cuestión de variabilidad, como señala Bermúdez (2014): “La estabilidad del apego está apoyada empíricamente por estudios longitudinales de niños evaluados en la infancia con el procedimiento de la “Situación extraña” y a los cuáles posteriormente se les realizó un seguimiento hasta la adolescencia o temprana adultez con la Entrevista de apego adulto (AAI) (George, Kaplan y Main, 1996).” (Bermúdez, 2014, p. 39).

Figura de apego.

Para Bowlby se pueden clasificar en figuras de apego centrales y subsidiarias. Las primeras se encargan de las necesidades primordiales del infante como el cuidado y la

alimentación la mayor parte del tiempo. Las segundas son aquellas que asumen el papel de las primeras en su ausencia. (Bowlby, 1969, citado por Carrillo-Ávila, S., 2008, p. 105)

Así pues, para Howes (1999) las figuras de apego diferentes a la madre en etapa infantil deben cumplir los siguientes tres criterios para poder ser consideradas como tal: 1. Proveer cuidado físico y emocional. 2. Tener continuidad y consistencia en la vida del niño. 3. Tener inversión emocional en el niño. (Carrillo-Ávila, S., 2008). Es importante esta consideración por cuanto en muchas ocasiones se encuentra una gran variedad de figuras de apego. En caso de América latina es muy común encontrar un vínculo subsidiario y muchas veces primario con abuelas o tías, el cual puede tener una calidad diferente al que tiene el infante con su madre o figura de apego primario; es también posible encontrar un tipo de apego distinto en la relación que tiene un hijo con su padre y con su madre. (Bowlby., 1988, p. 9)

Siendo que el vínculo con el cuidador primario es de gran importancia para el desarrollo del infante, a lo largo de la vida ocurren otro tipo de apegos, como señala Sears (1989): “menciona que el apego hacia la madre o cuidadores primarios es el primer tipo de varios apegos que ocurren en la vida. En etapas posteriores a la infancia (adolescencia) se encuentra un segundo tipo o segundo objeto de relación afectiva, que es la pareja y el tercer tipo de apego es el que se establece entre los padres y sus hijos (en la juventud o la adultez).” (Sears, 1989, citado por Bermúdez, M, 2014, p. 39).

Evidencia empírica.

Con respecto a la continuidad del vínculo de apego, en un estudio longitudinal, se encontró que los participantes que habían sido clasificados con tipo de apego desorganizados en la prueba de la situación extraña tenían mayor posibilidad de ser categorizados como inseguros

en la AAI que les fue administrada cuando tenían 19 años, concretamente 86% de aquellos categorizados como desorganizados fueron luego categorizados como inseguros por medio de la AAI. Sin embargo, estos seguían teniendo menores posibilidades de ser categorizados como autónomos que aquellos categorizados como seguros en la infancia. (Prior et al., 2006, p. 33)

Waters (1978) encontró una congruencia de un 72 % en la consistencia del apego dividiendo la muestra únicamente en seguros e inseguros. En un primer momento se realizó la categorización por medio de la situación extraña y, veinte años después, se administró el AAI. Según este autor, los cambios en la consistencia del apego se deben a “eventos estresantes” durante la vida, tanto así, que aquellos categorizados como seguros y de los cuales sus madres habían reportado algún evento estresante tenían un 66.6% de probabilidad de ser categorizados como inseguros más tarde. (Prior et al., 2006, p. 34)

De igual manera es de rescatar que se ha encontrado una estabilidad en aquellos bebés con apego desorganizado a lo largo de los primeros 60 meses en familias de clase media y también de bajo nivel socioeconómico (Van IJzendoorn et al, 1999, citado por Prior et al. 2006, p. 33)

Así, la continuidad de los patrones de apego se puede ver interrumpida por cambios en la manera como el cuidador atiende las necesidades de su hijo, eventos estresantes o traumáticos, relaciones interpersonales, etc. (Prior et al. 2006, p. 37)

Desarrollo socioemocional.

En primera instancia, es importante denotar que estos comportamientos de búsqueda de protección y sosiego no son exclusivamente humanas, sino también se pueden encontrar en mamíferos y aves en etapa de desarrollo. Para estos, la cercanía y la ayuda del cuidador capital

para la supervivencia y el desarrollo de capacidades emocionales, sociales y cognitivas. Más aún, las conexiones sinápticas implicadas en el contacto emocional con el cuidador pueden ser como señala Perry (2002) (citado por Brown (2017), p. 379) de “usarse o perderse”, de forma tal que en casos de abuso y falta de contacto emocional niños y mamíferos en desarrollo pueden presentar un estancamiento muy importante en el desarrollo de conductas de interés (o cariño) y capacidades cognitivas. De igual forma, Gross et al (2017) encuentran soporte para esta afirmación, considerando el impacto positivo que tiene el desarrollo de un apego seguro: “La seguridad ayuda al desarrollo de las habilidades cognitivas y regulatorias, tales como la regulación de emociones (ver Calkins & Leerkes, 2011), contribuyendo a la habilidad del niño para responder ante el estrés de otros” (Panfile & Laible, 2012).

Así pues, el desarrollo de estas habilidades de regulación emocional (propia y hacia los demás) llega a impactar la dimensión social del desarrollo en varios ámbitos de la vida: emocional, laboral, escolar de pareja, etc. Por ejemplo, dentro de una dinámica de grupo los niños que presentan un tipo de apego evitativo tienen creencias y emociones negativas frente al contacto interpersonal, tienen un bagaje más limitado para leer, interpretar y actuar en el contexto grupal, llegando hasta el punto de tratar de alejarse del grupo. Por otro lado, un vínculo ansioso-resistente está asociado con la preocupación de pertenecer al grupo, de ser aceptado por el mismo; como resultado, los sentimientos de desestima hacia sí mismo se hacen presentes y comúnmente se manifiesta dificultad para controvertir abiertamente las opiniones de los demás. (Lavy, 2017, p. 178)

En contraparte, podemos evaluar el impacto positivo que tiene el desarrollo de un apego seguro, en el cual se pueden encontrar comportamientos pro sociales en mayor medida, como señala Gross (2017): “Un vínculo seguro en el desarrollo temprano puede contribuir a la

habilidad del niño para formar relaciones significativas con pares cuando estos entran al colegio; estas relaciones pueden proporcionar más oportunidades para participar en comportamientos pro sociales" (Gross et al, 2017, p. 664)

Desarrollo cognitivo.

Como ya se ha mostrado, la relación niño-cuidador desarrolla lo que Bowlby ha llamado "modelo de funcionamiento interno", estos, en su nivel más básico, son creencias y expectativas que tiene un niño en una situación particular, se evidencia, por ejemplo, en las expectativas y confianza que tiene el niño con su figura de apego, no solamente como proveedor de cuidado, sino también como fuente de información confiable, como comenta Corriveau et al. ,2009 (citado por Petters (2016) pp. 399): "Los niños con un vínculo de apego seguro, con edades entre 4-5 años muestran una mirada más realista y "matizada" del cuidador como una fuente de información que sus contrapartes con un apego inseguro. Podemos decir que los niños "seguros" tienden a usar a sus cuidadores más en "acciones epistémicas" (en donde la acción no está pensada para cambiar el estado del mundo sino para ganar información acerca de este) (Clark, 2008). Los niños "inseguros" de 4 años no solamente confían menos en sus cuidadores cuando buscan seguridad, ellos además parecen confiar menos en ellos para proporcionarles conocimiento acerca del mundo (Corriveau et a. 2009, citado por Petters, 2016, p. 399).

Así, en este vínculo también las expectativas y acompañamiento del padre juegan un gran papel en el desarrollo cognitivo y emocional, cuando se interesan en sus resultados académicos, ayudan con las tareas y tienen expectativas altas en sus niños están acompañando al niño en el descubrimiento y apoyando en los momentos de estrés, trabajando en el vínculo existente (Amato, 1994, p. 1032). La disposición del niño para explorar, probar y fallar también se encuentra muy en sintonía con el desarrollo emocional y las representaciones y creencias

presentes en los marcos de funcionamiento interno, en consonancia, deMause expresa: “ciencia, tecnología y desarrollo económico dependen más en los esfuerzos en la crianza que las inversiones en equipamiento, porque estos requieren de manera crucial un “explorar construido desde la niñez”. (Kurth., 2013, p.104).

Apego intergeneracional.

El concepto de apego intergeneracional se refiere a la transmisión del vínculo de apego que presenta un cuidador a su descendencia, es decir, mediante las interacciones sucesivas entre el cuidador y el infante se llega a configurar un tipo de apego específico, que, según este concepto, corresponde al tipo que ha desarrollado el padre o figura de cuidado. (Roisman, G. et al., 2017, p. 433)

Así, para explicar este concepto, Bowlby ha sugerido que la transmisión del vínculo se lleva a cabo por medio de los modelos de funcionamiento interno de los padres (evidenciados en las cogniciones – más precisamente el concepto *state of mind*- con respecto al cuidado), el cual se hace manifiesto en sus relaciones, más específicamente en relaciones de cuidado como lo son las existentes entre padre e hijo; las cuales, a su vez, se han configurado a lo largo de su vida, pero principalmente por la interacción que este padre tuvo con sus propios padres o cuidadores. (Bowlby, J., 1980, 1969/1982, citado por Benoit, D., et al, 1994).

Para probar este concepto se ha realizado una asociación entre el AAI (Adult Attachment Interview) que da cuenta del estado mental con respecto al vínculo y los resultados observados en la situación extraña, que da cuenta del tipo de apego que el infante desarrolla con su cuidador dentro del primer año de vida. Así, el AAI agrupa en cuatro categorías los estados mentales de

los adultos, las cuales se encuentran relacionadas con probable desarrollo de un tipo de apego, a saber:

- Autónomo – Seguro
- Rechazante (*dismissing*) – Evitativo
- Preocupado – Resistente
- Sin resolver (desorganizado) – Desorientado (desorganizado)

Estas categorías emparejadas responden los hallazgos de Fonagy, Steele, & Steele, 1991; Grossman, Fremmer-Bombik, Rudolph & Grossman, 1988; Main & Goldwyn, 1984, in press, Main, Kaplan, & Cassidy, 1985; Zeanah et al. 1993, citados por Benoit, D., et al, 1994, estudios que han encontrado una correspondencia de 66% - 82% entre los patrones de respuesta de las figuras de apego en el AAI y el comportamiento observado en la situación extraña por sus niños. (Benoit, D., et al, 1994, p. 1445)

Más aún, Benoit et al (1994) encontraron un 82% de probabilidad para poder predecir la clasificación de un niño mediante la situación extraña basándose en los resultados que sus padres obtuvieron previamente en el AAI, utilizando la predicción únicamente tres categorías del AAI, a saber: autónomo, evitativo y preocupado; . (Benoit, D., et al, 1994, p. 1454). De igual manera, como señala Bermúdez (2014) basado en los estudios de metanálisis, los hijos de padres que presentan un apego seguro tienen una mayor probabilidad de desarrollar también un apego de este tipo, 3 o 4 veces más que aquellos con padres inseguros (Van IJzendoorn, 1995; Steele, Steele y Fonagy, 1996; Ward y Carlson, 1995, citados por Bermúdez, 2014, p. 39).

Un concepto central que se ha utilizado recurrentemente para explicar la transmisión del vínculo es el de sensibilidad materna acuñado por Bowlby y Ainsworth. Este es definido como la capacidad de la figura de apego para notar, interpretar y emitir respuestas que copen suficientemente las necesidades del infante de manera oportuna. De esta manera los resultados encontrados por Ainsworth y colaboradores corroboraron dicha tesis, ya que se encontró que los hijos cuyos padres presentaban mayores niveles de sensibilidad eran más propensos a mostrar comportamientos característicos de apego seguro durante la situación extraña. (Besoain, C., 2009, p. 114)

De igual manera, se han propuesto otros conceptos para explicar la transmisión del vínculo, como por ejemplo la función reflexiva, definida como: “la capacidad adulta de procesar experiencia intersubjetiva e interpersonal, siendo capaz de pensar sobre las emociones y su relación con el comportamiento” (Fonagy, et al., 2002, citados por Besoain, C., 2009, p. 115). Así, esta habilidad para mentalizar las propias emociones pasadas asociadas al apego, arrojó resultados alentadores según Slade et al (2005) cuando se correlacionó con los resultados obtenidos por padres en el AAI, el PDI y la prueba de la situación extraña. Los resultados fueron los siguientes: “las madres con apego de tipo autónomo tenían una función reflexiva significativamente más alta que las madres con apego de tipo evitativo, preocupado y no resuelto, y que tanto las madres con apego de tipo evitativo como preocupado, tenían una función reflexiva más alta que las con apego de tipo irresuelto”. (Slade, et. al, 2005, citados por Besoain, C., 2009, p. 115).

Sin embargo, la correlación entre los niveles de función reflexiva y el tipo de apego desarrollado por el niño se encontraron niveles significativamente más altos en niños con apego seguro que en aquellos resistentes o desorganizados, pero, en cuanto a los evitativos, no se

encontraron niveles significativamente distintos que en las madres de los niños que presentaron un apego seguro. (Slade, et. al, 2005, citados por Besoain, C., 2009, p. 115)

Aún persisten algunas dudas acerca de la manera como se ha estudiado la transmisión del vínculo. En primera instancia, como señala Bermúdez (2014), con aquellos estudios que habían puesto el foco en la sensibilidad materna como mediador de la transmisión, bajo la tesis de que los padres con apego seguro serían más sensibles a las necesidades del infante y que esto, en general, procuraría en el niño actitudes de seguridad, confianza y exploración. Pero estos mismos estudios no han explicado con suficiencia aquellos casos en los cuales padres con relaciones inseguras con sus propios padres desarrollan relaciones seguras con sus hijos (Bermúdez, M, 2014, p. 40). Cómo también lo señala Roisman, G. et al (2017): “Aunque los modelos de transmisión han arrojado un soporte significativo acerca de los estados mentales del adulto, la sensibilidad interactiva parental y la organización conductual del niño, estos modelos dirigidos por la teoría también han revelado un significativo número de incongruencias entre estas variables”. (Roisman, G. et al, 2017, p. 343)

En segunda instancia, y siguiendo con la afirmación de Roisman et al (2017), la dificultad para estudiar este fenómeno reside en su complejidad y la manera como se ha abordado. Es de esperar que para explicar la transmisión haya que apelar a más de una dimensión para poder explicar aquellos casos en los cuales las medidas de sensibilidad o por medio del AII no dan cuenta de la desigualdad en el tipo de apego de padre e hijo (Besoain, C, et al., 2009, p. 118). Por ejemplo, sería de gran valor tener en cuenta otras características de los padres, como por ejemplo medidas relativas a personalidad, nivel intelectual, etc.; que puedan arrojar luces acerca de las interacciones con el resto de medidas, como lo ha dicho ya Benoit et. Al (1994).

Principales instrumentos de evaluación.

AII: (Adult Attachment Interview).

Diseñado por George, Kaplan y Main en 1985 para evaluar las representaciones de los padres. Para esto, se desarrolló una entrevista semiestructurada cuyas preguntas se centran en los recuerdos que tienen los padres de sus propios padres y la reflexión que tienen estos de aquellas situaciones vividas en la niñez. Además, se interesa por la relación que tienen actualmente los padres con sus mismos padres.

Posteriormente se aplica un proceso de codificado con respecto a las respuestas obtenidas en las entrevistas teniendo en cuenta cuatro categorías que se corresponden con los cuatro tipos de apego, a saber:

1. **Autónomo – Seguro:** No implica que el entrevistado haya tenido una infancia segura o estable, pero si es necesario para esta clasificación que el adulto sea capaz de dar cuenta y reflexionar acerca de las posibles situaciones difíciles durante la niñez.
2. **Rechazante (*dismissing*) – Evitativo:** Caracterizados por una dificultad para recordar las experiencias relacionadas con el vínculo parental, si bien son bastante optimistas con respecto a estas.
3. **Preocupado – Resistente:** El entrevistado presta bastante atención a la información que concierne al vínculo con el cuidador, pero se muestra preocupado con respecto a sus figuras de apego.
4. **Sin resolver (desorganizado) – Desorientado (desorganizado):** Hay presencia de algún evento traumático ocurrido durante la niñez.

Según Prior et al (2006) el instrumento muestra buena confiabilidad y validez en la predicción del apego del niño del padre evaluado. Pero también es un método que consume bastante tiempo y necesita de un profesional entrenado para poder alcanzar su mejor desempeño. También es de notar que se ha aplicado tradicionalmente a las madres, sin embargo, también puede arrojar resultados interesantes cuando es aplicado a los padres. (p. 133)

CAMIR.

Cuestionario de auto reporte creado por Pierrehumbert y compañía en 1996 y se usa para acceder a los modelos de funcionamiento interno de los adultos. Este principalmente se cuestiona las apreciaciones que tiene el adulto con respecto a sus vínculos afectivos de la infancia, pero también se interesa por las estrategias de relacionamiento y valoraciones que tiene el adulto actualmente. (Bermúdez, 2014)

En este cuestionario se pretende indagar en cuatro niveles diferentes de realidad:

- Presente: Relaciones con la familia actual
- Pasado: Relaciones que tuvo con sus padres y familia
- Estado de ánimo: Valoraciones que hace el adulto con respecto a las relaciones que tuvo con sus padres, desde un plano reflexivo
- Generalizaciones: Creencias y expectativas que tiene en general acerca de la parentalidad

Posteriormente se realiza una clasificación binaria establecida por el tipo de estrategias utilizada en cada uno de los cuatro niveles mencionados con anterioridad, los cuales se corresponden con los tres tipos primarios de apego:

- Estrategia primaria – prototipo seguro: El adulto aprecia las relaciones en materia de apoyo
- Estrategia secundaria – prototipo rechazante o prototipo preocupado: Aquellas estrategias en las cuales se prefiere la independencia en lugar del apoyo de las relaciones. Por el otro lado se encuentra el prototipo preocupado que prefiere el apoyo que le proporcionan las relaciones sobre la autonomía. (Bermúdez, 2014, p. 45)

Al igual que en la AII esta entrevista debe ser administrada por un profesional entrenado para alcanzar su mayor efectividad. Aún no se encuentra estandarizada para la población colombiana. (Bermúdez, 2014, p. 45)

PBI: Parental Bonding Instrument.

Desarrollado por Parker et al en 1979. Mide la perspectiva que tiene el adulto con respecto a sus padres en los primeros 16 años de vida. Es un cuestionario que cuenta con 25 ítems que corresponden a dos escalas:

- Cuidado (12 ítems): Se refieren al afecto, la empatía (o antipatía), indiferencia
- Sobreprotección (13 ítems): Se refieren al excesivo involucramiento y la falta de autonomía en la conducta.

Estas escalas, sumadas o consideradas por separado, arrojan un puntaje que permite una clasificación según las siguientes categorías:

- Control sin afecto
- Constricción afectiva
- Vínculo ausente

- Vínculo óptimo
- Vínculo promedio. (Robles et al, 2016)

Es un instrumento que resalta por la simplicidad en cuanto su aplicación y que además cuenta con una versión estandarizada para la población colombiana. (Bermúdez, 2014, p. 45)

Dimensión comportamental del rol: involucramiento paternal

Definiciones.

La investigación de los roles parentales se ha centrado principalmente en el papel que cumple el involucramiento materno en la calidad de las habilidades del niño, dejando en un segundo plano el papel del involucramiento paterno en el desarrollo infantil. Teniendo esto en cuenta, esta tesis tiene un enfoque que se propone indagar acerca del apego y el involucramiento tanto paterno como materno.

Los roles parentales, sin embargo, son definidos en gran medida por las representaciones sociales que tiene un grupo humano particular, fruto de su proceso histórico. Así, la tradición latinoamericana ha considerado el papel de las madres más importante cuando se habla de desarrollo infantil, sin embargo, el cambio en la composición de las familias y el cambio en las representaciones entorno a la paternidad están redefiniendo los roles padre-madre y la manera como estos son estudiados. (Bermúdez, 2014, p. 33)

Así las conceptualizaciones del involucramiento parental se han establecido una relación entre el trabajo hecho por parte del padre, con esto refiriéndose muchas veces a estilos parentales y comportamientos específicos que tienen estos con sus hijos, y el impacto positivo o negativo que tienen estos sobre el desarrollo y la adaptación del niño en las diferentes esferas en las que se desenvuelve (Spera, 2005, citado por Costa et al. 2017, p. 29), comúnmente en el entorno

escolar, en el cual se han realizado una gran cantidad de estudios considerando el desarrollo social cognitivo del niño.

La presente investigación tendrá el mismo enfoque que desarrolla Bermúdez (2014), teniendo especial atención por el rol del padre. Así, para investigar este constructo se han utilizado diferentes conceptualizaciones. Desde aquellas que optan por operacionalizar esta variable con un único comportamiento, hasta aquellas que definen más de cinco comportamientos para medir el involucramiento paterno. Estas diferentes conceptualizaciones obedecen al cambio en los roles parentales y a el cambio en la manera como la psicología diseña sus modelos, apelando a una lógica más multidimensional. (Bermúdez, 2014)

Palkowitz (1984) compuso el involucramiento paterno como participación activa, Pleck, Lamb & Levine (1985) lo definen como compromiso paterno, disponibilidad y responsabilidad. Hofferth (2002) propone cuatro dimensiones: Tiempo compartido, calidez (frecuencia con que se abraza al niño, expresiones orales de cariño con el niño), monitoreo (la existencia de reglas en materia de responsabilidad el niño, alimentación, etc. Además se toma en cuenta la negociación de estas con el niño) y responsabilidad (representado en ocho comportamientos: Bañar al niño, cambiar pañales, disciplinar al niño, escoger actividades para el niño, comprar ropa, llevar al niño a alguna actividad, escoger a un pediatra y hacer citas).

Carlson (2006) establece siete componentes para abordar el involucramiento paterno: calidez, disponibilidad, control, monitoreo, estilo parental, responsabilidad básica y proceso de responsabilidad como las dimensiones para dar cuenta del involucramiento paterno; estas se evidenciaban en los siguientes comportamientos, o usencia de los mismos: Hablar de decisiones importantes con el padre, el padre escucha la versión del hijo sobre el argumento, el padre sabe en donde se encuentra su hijo cuando sale de casa, el padre olvida o no asiste a eventos de

importancia para el niño, compartir ideas con el padre hablando de lo que le interesa al hijo, el padre pasa suficiente tiempo con el hijo desde la perspectiva de este último, el hijo se siente cercano al padre. (Pleck, 2010, p. 60). Posteriormente Pleck (2010b) propone 5 dimensiones: Compromiso positivo, accesibilidad, control, cuidado indirecto y responsabilidad.

Abordaje multidimensional de Pleck.

Siguiendo con el enfoque de Bermúdez (2014) se utilizará para este trabajo la conceptualización de involucramiento paterno compuesta por cinco dimensiones propuesta por Pleck (2010). A continuación, una definición más detallada de cada dimensión:

- **Compromiso positivo:** La interacción que hay entre el padre y el hijo. Implica cuidado y juego. En conjunto con la dimensión accesibilidad evalúan lo que se ha llamado en otros estudios simplemente compromiso (engagement) siendo este el componente determinante para medir el involucramiento parental. Por ejemplo: Palkovitz (2007) define tres temas para dar cuenta del este constructo: Clima afectivo, estilo comportamental y sincronía relacional. Hawkings et al (2017) lo han conceptualizado parentalidad efectiva y Sarkadi et al. lo han conceptualizado como involucramiento efectivo. (Palkovitz, 2007, Hawkings et al, 2017, Sarkadi, 2008, citados por Pleck, 2010, p.67)
- **Accesibilidad:** Disposición del padre para el cuidado del hijo.
- **Monitoreo:** Se refiere a la supervisión del hijo y participación en la toma de sus decisiones.
- **Cuidado indirecto:** Tiene relación con todos aquellos comportamientos que tienen un impacto positivo para el niño, pero que no se realizan directamente con él. Esta

dimensión no se ha incluido con tanta frecuencia para dar cuenta del involucramiento paterno como las dos primeras dimensiones. Según comportamientos tales como comprar cosas y servicios al niño, pero de igual manera más recientemente hay un interés por relacionar a este variable comportamiento como facilitar las relaciones con la comunidad al niño y la intervención en favor del niño. (Pleck, 2010, p.67)

- Responsabilidad: Garantizar las condiciones materiales mínimas para el mejor desarrollo posible del niño. (Bermúdez, 2014, p. 27)

Evidencia empírica.

Se ha encontrado que el rol del padre en la crianza de los bebés actúa de manera positiva. Por ejemplo, se encontró que aquellos bebés que contaban con padres más involucrados tenían un mejor desempeño en la situación extraña (Cox et al., 1992, citados por Bermúdez, 2014)

Por ejemplo, como señala Cripps et al. (2009), la percepción del involucramiento de los padres en las vidas de los adolescentes, a la par de su involucramiento en actividades familiares encontró una correlación positiva con la autoestima de los hijos, y, también encontró una correlación negativa del autoestima con comportamientos como gritar a otros integrantes de la familia. (p. 3)

También se ha encontrado, en un estudio conducido en 508 familias con adolescentes entre 12 y 18 años una relación entre el propio auto concepto del adolescente, el apoyo parental recibido y la capacidad que tiene el adolescente para tener mejores relaciones con sus amigos, así pues, aquellos que tenían una buena relación con sus padres, también tenían mejores relaciones con sus pares. (Dekovic and Meeus's, 1997, citados por Cripps et al., 2009, p. 4)

Con respecto al desarrollo cognitivo, el involucramiento del padre parece jugar un rol positivo en cuanto desarrollo. Dentro de los primeros años aquellos niños que cuentan con mayor involucramiento del padre logran puntajes mayores en escalas como el Bayley (Nugent, 1991; Pedersen, Anderson, & Kain, 1980; Pedersen, Rubinstein, & Yarrow, 1979, citados por Bermúdez, 2014). En la adolescencia, problemas de autocontrol, incompetencia social y una gran dificultad para manejar la independencia se encuentran relacionados con estilos parentales caracterizados por la poca participación en la vida del adolescente. (Mussen, 1983; Santrock, 2004, citados por Cripps et al., 2009, p. 6)

Sin embargo, como señala Bermúdez (2014) esta relación aún no se ha establecido con exactitud: “Algunos estudios no han encontrado asociaciones significativas entre estas variables (El Nokali, Bachman & Votruba-Drzal, 2010; Keith, Reimers, Fehrmann, Pottebaum & Aubey, 1986; Okpala, Okpala & Smith, 2001; Reynolds, 1992; White, Taylor & Moss, 1992) e incluso otras investigaciones han encontrado asociaciones negativas entre involucramiento paterno y rendimiento académico (Milne, Myers, Rosenthal & Ginsburg, 1986; Sui-Chu & Willms, 1996).” (P. 30)

Además, con respecto a aquellas configuraciones familiares con padres solteros, se han encontrado asociaciones entre la falta de involucramiento paterno y un pobre desarrollo en las relaciones sociales y el desempeño cognitivo. (Amato & Dorius, 2010; Chih-Yuan, Lee, & August, 2011; Clarke-Stewart, Vandell, McCartney, Owen, & Booth, 2000; Craigie, Brooks-Gunn, & Waldfogel, 2012; Gaumon & Paquette, 2013; Lopez, Melendez, & Rice, 2000; Nair & Murray, 2005; Woodward, Fergusson, & Belsky, 2000, Citados por Kennedy et al., 2015, p. 602).

Principales instrumentos de evaluación.

Maternal sensitivity scale.

Desarrollada por Ainsworth en 1969, se centra en la habilidad de la madre para poder interpretar correctamente las señales del niño en tiempos de necesidad y poder emitir una respuesta oportuna.

Esta escala está compuesta a su vez por cuatro escalas que establecen ciertos atributos:

1. Sensibilidad materna – insensibilidad ante las señales del bebe:

Se vería identificado en cuatro componentes específicos:

- La conciencia que tiene de las señales
- Una correcta interpretación de estas
- Una respuesta acorde a estas
- Una respuesta pronta

Los resultados para esta escala se clasifican de la siguiente manera: 9: Muy sensitiva, 7: Sensitiva, 5: Inconsistentemente sensitiva, 3: Insensitiva, 1: Altamente insensitiva

2. Cooperación o interferencia con el comportamiento del niño:

Identificado con los siguientes componentes:

- El grado de interferencia física en la actividad del bebe
- La frecuencia de estas interrupciones

Los resultados para esta escala se clasifican así: 9: Cooperación sobresaliente, 7: Cooperativo, 3: Causa interferencia, 1: Causa mucha interferencia.

3. Aceptación o rechazo:

Para esta escala se encuentran únicamente dos clasificaciones:

- Una madre que muestra gran aceptación: La madre acepta al niño, aun cuando esta se encuentre enojada y no ve al niño como oponente aun cuando se encuentre molesta por su comportamiento.
- Una madre inaccesible: Preocupada por sus propios asuntos, tanto así que en ocasiones parece obviar la presencia del niño. (Prior et al, 2006)

4. Accesibilidad o ignorar:

- Madre Accesible: Demuestra entender las señales de necesidad del y, aun cuando tiene otros asuntos que demandan su atención, es capaz de atender las demandas del infante.
- Madre que ignora: Se encuentra centrada en sus propios asuntos y parece no notar las señales de su hijo.

Según Prior et al, estas escalas tienen un gran valor clínico especialmente en casos de maltrato y abuso emocional, además considera que deberían ser usadas con más frecuencia. (p. 143)

Cuestionario de involucramiento parental Montreal (Montreal Father's Involvement Questionnaire).

Este instrumento está compuesto por 47 ítems que se responden con una escala Likert de frecuencia 1: nunca y 6: siempre. Se compone por seis subescalas:

- Soporte emocional: Comunicación explícita con el niño que incluya expresiones que procuren en el niño sentirse respaldado, apreciado, amado y protegido
- Abrirse al mundo (opening to the world): Se refiere a presentar al niño nuevas actividades o juegos
- Cuidado básico: Comportamientos fundamentales de cuidado y bienestar para con el niño tales como: bañarlo, vestirlo y alimentarlo
- Juego físico: Comportamientos físicos en manera de juego tales como hacer cosquillas, luchar o reír con el niño
- Evocaciones: Esta subescala se mide con comportamientos en los cuales el padre recuerda ante otras personas los recuerdos de buenos momentos que ha pasado con su hijo
- Disciplina: Comportamientos de los padres orientados a corregir las malas acciones de sus hijos y promover un sentido de responsabilidad acorde con la edad de este. (Paquette et al., 2000)

IFI (Inventory of father Involvement).

Es un cuestionario de auto-reporte que cuenta con 35 ítems que miden nueve dimensiones del involucramiento paterno que indagan acerca de diferentes comportamientos tradicionalmente considerados importantes en el involucramiento parental, pero también indagando en comportamientos propios de padres contemporáneos, algunos de estos comportamientos son:

- Rol como proveedor.
- Ayuda a la madre.
- Disciplinar y enseñar al niño responsabilidad.

- Involucramiento en actividades escolares.
- Dar afecto y consentir.
- Pasar tiempo junto al niño y conversar con él.
- Leer al niño.
- Ayudar al niño a desarrollar sus talentos. (Hawkins et al., 2002)

Sus valores de confiabilidad son 0.74 y 0.92. Esta escala cuenta con una versión en español realizada por Bermúdez Jaimes, Ripoll & Carrillo (2013) que reduce el número de ítems a 24 y que toma en cuenta las dimensiones propuestas por Pleck para evaluar el involucramiento parental. Esta versión será utilizada en el presente trabajo para dar cuenta de la dimensión comportamental del rol paterno. (Bermúdez, 2014, p. 29)

Método.

Diseño.

Se realizó un estudio cuantitativo, en el cual se aplicaron dos inventarios de preguntas para evaluar las dimensiones afectiva y comportamental del rol, estos son el PBI y el IFI. Tras la aplicación de esos se procedió a hacer un análisis descriptivo de los datos y posteriormente se realizaron correlaciones entre las subescalas de cada inventario y entre los totales de apego e involucramiento parental reportados.

Participantes.

En la fase de recolección de datos se buscó a padres que tuvieran un hijo entre nueve y diez y siete años. Los participantes se seleccionaron al azar siguiendo una lógica de “bola de nieve” en la cual se conseguían más participantes preguntando por amigos con hijos en los rangos establecidos a las personas que presentaron las pruebas.

Tabla 1

Descriptivos de la muestra

	N	Mínimo	Máximo	Media	D.E
Edad padre	45	34	60	43,71	6,64
Edad madre	45	29	57	40,38	6,81
Edad hijo	45	10	16	13,00	1,51

Como se puede apreciar en la tabla 1, las edades de los padres tuvieron una media para de 43,71 para los hombres con una desviación estándar de 6,64 y 40,38 para las mujeres con una desviación estándar 6,81. Sin embargo, la media para los hijos es 13,00 con una desviación estándar de 1,51, mucho menor que la de sus padres. Así, podemos ver que hay una consistencia mucho menor en las edades de los padres, con respecto a las de los hijos.

También se debe notar que el número total de casos considerados (madre, padre e hijo) fueron cuarenta y cinco, pero en algunos casos los padres no pudieron completar la escala de apego al padre o madre, bien sea porque no lo conocieron o porque falleció cuando aún estaban muy pequeños. Así pues, para realizar las correlaciones más adelante, no se tuvieron en cuenta algunos casos.

Los datos fueron recogidos entre el 24 de agosto y el 20 de octubre de 2018 en de la ciudad de Duitama y Bogotá por parte del autor de este trabajo.

Instrumentos

Se implementaron dos instrumentos para medir las variables principales del presente trabajo: el IFI y el PBI.

IFI: O inventario de involucramiento paterno en español, fue implementado para dar cuenta de la dimensión involucramiento paterno. En este trabajo se aplicó la adaptación al español realizada por Bermúdez Jaimes, Ripoll & Carrillo.

A continuación las características de la prueba que Bermúdez (2014) señala:

Tabla 2

Características del inventario IFI

Dimensión	Definición	Ítems Papá	Ítems Mamá	Ejemplo
Compromiso positivo (CP)	Se refiere a las interacciones directas del padre con el niño que implican formas de cuidado, juego o tiempo libre	7	8	“Aliento o animo a mi hijo a desarrollar sus habilidades”
Disponibilidad y Accesibilidad (DyA)	Se define como la disponibilidad del padre para el cuidado del hijo, incluido el tiempo que invierte con él	9	7	“Dedico tiempo a hablar con mi hijo/a, cuando el/la quieren hablar sobre algo”
Control (CO)	Se refiere al monitoreo y la participación en la toma de decisiones junto con sus hijos	3	7	“Fijo reglas y límites para el comportamiento de mi hijo/a
Cuidado Indirecto (CI)	Se refiere este autor a actividades realizadas por el niño pero no con el niño y que contribuyen a su cuidado con excepción de la contribución económica, como por ejemplo, apoyar a la madre	3	4	“Le hago saber a mi hijo/a que su madre es una persona importante y especial”
Responsabilidad Básica (RB)	Se define como brindarle al niño todo el soporte material para garantizar la adecuada organización de la vida del niño	2	2	“Acepto la responsabilidad de los gastos económicos de mis hijos”

Nota: Esta tabla presenta las principales características del IFI, apoyado en las cinco dimensiones el involucramiento parental propuestas por Pleck (2010)

Nota: Tabla tomada de Bermúdez (2014)

De igual manera, a continuación se presenta los datos acerca de los niveles de confiabilidad del inventario

Tabla 3

Alfa de Cronbach para IFI padre

Alfa de Cronbach	N de elementos
,954	24

Nota: Niveles de confiabilidad para IFI padre

Tabla 4

Alfa de Cronbach para IFI madre

Alfa de Cronbach	N de elementos
,946	28

Nota: Niveles de confiabilidad para IFI madre

PBI

Instrumento desarrollado por Parker, Tupling y Brown en 1979 que pretende evaluar el vínculo de apego hacia los padres por parte de los adultos (Bermúdez, 2014, p. 87). Tiene 25

afirmaciones que lo padres deben responder con una escala Likert de 0 a 3 según consideren más acertado con respecto a la relación que recuerdan tener con su padre con su madre de manera separada. Esta escala cuenta con dos subescalas para cada padre: Afecto y sobreprotección. Para la primera se presentan 12 ítems y 13 para la segunda. Esta escala sirve para calcular valores globales de apego con una calificación final de entre 0 y 75 puntos; según esta clasificación altos niveles de apego se encuentran relacionados con un número mayor y un número menor con un menor nivel de apego. Así, para la subescala de afecto, niveles altos estarían relacionadas con el cuidado y la empatía, mientras que niveles bajos se relacionan con la indiferencia por parte del cuidador; para la subescala de control entonces da cuenta de comportamientos de intrusión y sobreprotección por parte de los padres. El valor final se suma el factor afecto de ambos padres y se resta el factor control (Bermúdez, 2014)

A continuación se presentan los niveles de confiabilidad

Tabla 5

Alfa de Cronbach para PBI padre

Alfa de Cronbach	N de elementos
,995	25

Nota: Niveles de confiabilidad para PBI padre

Tabla 6

Alfa de Cronbach para PBI madre

<i>Escala PBI Mamá</i>

Alfa de Cronbach	N de elementos
,992	25

Nota: Niveles de confiabilidad para PBI madre

Procedimiento.

El presente trabajo se realizó en dos fases:

1. **Recolección de datos:** Se contactó con las personas interesadas en participar en la investigación. A medida que cada pareja de participantes terminaba de diligenciar los inventarios se indagaba para intentar conseguir amigos de la pareja que pudieran tener hijos de edades similares.
2. **Procesamiento de datos:** Tras la recolección de los datos se utilizó el programa SPSS 24 para realizar las correlaciones y estadísticos descriptivos de los datos recolectados por medio de los inventarios.

Problema de investigación.

¿Existe una asociación entre las representaciones de apego que reportan los padres con respecto a sus padres y el involucramiento que manifiestan estos hacia sus hijos?

Resultados.

A continuación, se hará una presentación resultados encontrados tras haber concluido al fase de aplicación de los inventarios IFI y PBI.

Estadísticos descriptivos.

Resultados del inventario IFI.

Tabla 7

Estadísticos descriptivos de total de involucramiento de padre y madre

	N	Mínim o	Máxim o	Media	D.E
IFI padre	45	2,84	6,00	5,11	0,73
IFI madre	45	3,54	6,00	5,23	0,65

Con respecto a los puntajes obtenidos del IFI para padre y madre, podemos observar que el total de involucramiento es prácticamente el mismo. Las únicas anotaciones al respecto son tres: El valor mínimo obtenido por los padres es menor al obtenido por las madres, la media de total de involucramiento es ligeramente mayor en las madres y la desviación estándar de los puntajes es menor en el caso de las madres.

Resultados del inventario IFI para padres.

Tabla 8

Correlaciones entre subescalas para el inventario IFI para padres

		Control papá	Disponibilidad papá	Compromiso positivo papá	Cuidado indirecto papá	Responsabilidad básica papá	Total de involucramiento papá
Control papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1	,744**	,709**	,688*	,434**	,838**
			,000	,000	,000	,003	,000
Disponibilidad papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)		1	,772**	,693*	,571**	,898**
				,000	,000	,000	,000
Compromiso positivo papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)			1	,773*	,667**	,911**
					,000	,000	,000
Cuidado indirecto papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)				1	,534**	,875**
						,000	,000
Responsabilidad básica papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)					1	,737**
							,000
Total de involucramiento papá	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)						1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Como se muestra en la tabla 3, las asociaciones con mayor fuerza se dieron entre compromiso positivo y disponibilidad, y, entre compromiso positivo y cuidado indirecto. En

general, las asociaciones de compromiso positivo con las demás subescalas son las que cuentan con un grado de asociación mayor. Por otra parte, la correlación más débil de dio entre las subescalas control y responsabilidad básica y, de igual manera, la sub escala con correlaciones más débiles en general fue la de responsabilidad básica.

Resultados del inventario IFI para madres.

Tabla 9

Correlaciones entre subescalas para el inventario IFI para padres

		Control mamá	Disponibil idad mamá	Compro miso positivo mamá	Cuida do indire cto mamá	Responsabi lidad básica mamá	Total de involucram iento mamá
Control mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)	1	,698**	,795**	,851**	,661**	,922**
			,000	,000	,000	,000	,000
Disponibili dad mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)		1	,739**	,704**	,377*	,833**
				,000	,000	,011	,000
Compromis o positivo mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)			1	,754**	,582**	,884**
					,000	,000	,000
Cuidado indirecto mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)				1	,701**	,925**
						,000	,000
Responsabi lidad básica mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)					1	,759**
							,000
Total de involucram iento mamá	Correla ción de Pearson Sig. (bilatera l)						1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

En el caso de las madres la asociación más fuerte se dio entre las subescalas control y cuidado indirecto. En general, las subescalas control y cuidado indirecto contaron con los más altos niveles de correlación con las demás escalas, siendo muy similares los puntajes de estos. Por otro lado, la asociación entre disponibilidad y responsabilidad básica obtuvo el coeficiente de relación más bajo. De igual manera, la subescala con los puntajes de correlación más bajo fue responsabilidad básica.

Resultados del inventario PBI.

A continuación, se presentarán los resultados de los padres y madres que completaron el inventario PBI. Para interpretar estos resultados es importante tener en cuenta dos aclaraciones. Primero, como se ha mencionado anteriormente, algunos padres o madres no completaron la casilla correspondiente a alguno de sus padres ya que no lo conocieron o murió cuando ellos aún eran muy pequeños por lo cual el número de casos tenidos en cuenta no es cuarenta y cinco como sucedió en el caso del inventario IFI. Segundo, la escala del vínculo parental contiene dos dimensiones: positiva (afecto) y negativa (sobrepotección). De esta manera, se espera que las correlaciones entre dos dimensiones positivas o negativas sea positiva, mientras que la correlación entre una dimensión positiva y una negativa sea negativa.

Resultados de inventario PBI para padres

Tabla 10

Correlaciones entre subescalas para el inventario PBI para padres

		Afecto Abuelo Paterno	Afecto Abuela Paterna	Control Abuelo Paterno	Control Abuela Paterna
Afecto/cuidado - Abuelo Paterno	Correlación de Pearson	1	,789**	,022	,097
	Sig. (bilateral)		,000	,893	,566
	N		37	40	37
Afecto/cuidado - Abuela Paterna	Correlación de Pearson		1	,054	-,027
	Sig. (bilateral)			,753	,863
	N			37	42
Control/sobreprotección - Abuelo Paterno	Correlación de Pearson			1	,913**
	Sig. (bilateral)				,000
	N				37
Control/sobreprotección - Abuela Paterna	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Como muestra la tabla 5, las correlaciones más fuertes se encuentran entre control sobreprotección del abuelo paterno y control sobreprotección de abuela materna y afecto abuelo materno y afecto abuela materna.

Resultados de inventario PBI para madres

Tabla 11

Correlaciones entre subescalas para el inventario PBI para madres

		Afecto Abuelo Materno	Afecto Abuela Materna	Control Abuelo Materno	Control Abuela Materno
Afecto/cuidado - Madre - Abuelo Materno	Correlación de Pearson	1	,627**	-,091	-,354*
	Sig. (bilateral)		,000	,588	,034
	N		36	38	36
Afecto/cuidado - Madre - Abuela Materna	Correlación de Pearson		1	-,392*	-,249
	Sig. (bilateral)			,018	,107
	N			36	43
Control/sobreproteccion - Madre - Abuelo Materno	Correlación de Pearson			1	,762**
	Sig. (bilateral)				,000
	N				36
Control/sobreproteccion - Madre - Abuela Materno	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).
* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Como se observa en la tabla 6, la asociación más fuerte se encuentra entre control sobreprotección abuelo materno y control sobreprotección abuelo materno y, en menor medida, entre las subescalas afecto abuelo materno y afecto abuela materna. De igual manera las

correlaciones negativas, aunque más fuertes que aquellas presentadas por los padres, son muy débiles.

Resultados relación apego – involucramiento parental

Tabla 12

Correlaciones entre dimensiones afectivas y comportamental

		Involucramiento Papá	Involucramiento Mamá	Apego de Papá	Apego Mamá
Involucramiento Papá	Correlación de Pearson	1	,560**	,170	,266
	Sig. (bilateral)		,000	,314	,116
	N		45	37	36
Involucramiento Mamá	Correlación de Pearson		1	,100	,175
	Sig. (bilateral)			,558	,307
	N			37	36
Apego de Papá	Correlación de Pearson			1	,626**
	Sig. (bilateral)				,000
	N				31
Apego Mamá	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				36

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Como se encuentra en la tabla 7, las asociaciones más fuertes se dieron entre el involucramiento del padre y el involucramiento de la madre y entre el apego del padre y el apego de la madre. Sin embargo, no se encuentra correlación entre el apego y el involucramiento de

cada padre. Más aún, se encuentra una asociación más fuerte entre el apego de la madre y el involucramiento del padre, que entre el apego del padre y el involucramiento de este mismo.

Discusión.

Análisis por subescalas IFI.

Padre.

El coeficiente de correlación de esta subescala con las demás fue mayor en todos los casos que los que reporta Bermúdez (2014), especialmente en las correlaciones con disponibilidad y compromiso positivo y en menor medida con a subescala cuidado indirecto.

Para la subescala de disponibilidad, se encontraron coeficientes de relación más parecidos a los reportados por Bermúdez (2014). Únicamente en la correlación con responsabilidad básica del para se encontraron diferencias resaltables ya que en esta investigación se encontró una correlación de 0,571, mientras que en la mencionada anteriormente se encontró una correlación de 0,315.

Para la variable compromiso positivo, se encontraron valores mayores en todos los casos, aparte de los que se han mencionado con anterioridad, la relación con responsabilidad básica se encuentra en esta investigación en 0,667, mientras que los hallazgos de Bermúdez (2014) esta correlación cuenta con un coeficiente de 0,415.

En cuanto a la subescala de cuidado indirecto, se encuentran también puntajes de correlación más altos. Es de resaltar los casos de la relación de esta subescala con control que reporta un 0,688 mientras que Bermúdez reporta un 0,498 y el caso de responsabilidad básica, en el cual se obtuvo un 0,534 en esta investigación y un 0,343 en el caso de Bermúdez (2014).

En el caso de responsabilidad básica se encontraron puntajes más altos en todos los casos en esta investigación en comparación con la de Bermúdez (2014), siendo esta la dimensión en la que se encontró mayor diferencia con respecto a la investigación de referencia que se ha venido mencionando.

Así, pues en la gran mayoría de casos los puntajes de correlación obtenidos en esta investigación fueron mayores a los obtenidos en la investigación de referencia. Una explicación para este fenómeno es que el tamaño de la muestra de esta investigación fue mucho menor, lo cual puede causar que los puntajes sean más altos. Sin embargo, en líneas generales, los datos se comportaron de manera parecida, guardando las proporciones.

Madre.

En el caso de la subescala control, las correlaciones con las demás subescalas tuvieron un mayor grado de asociación en todos los casos. Especialmente en el caso de cuidado indirecto en el cual se encontró un 0,851 en esta investigación y un 6,18 en la conducida por Bermúdez (2014); y en el caso de la relación con responsabilidad básica, en el cual se encontró un 0,661 en esta investigación y un 0,303 en la de Bermúdez (2014).

En el caso de la variable disponibilidad, se encontraron coeficientes de relación más altos en todos los casos. Así en este caso la diferencia más marcada con respecto a los hallazgos de Bermúdez se encuentra en la relación con la subescala control.

Al considerar las relaciones con la variable compromiso positivo se encuentran niveles más altos en las relaciones con todas las demás variables que las encontradas por Bermúdez (2014), sin embargo, y como ha sucedido con las demás subescalas los coeficientes de correlación siguen una tendencia similar en ambas investigaciones. En este caso, la mayor

diferencia se dio entre la correlación con la subescala responsabilidad básica, en la cual se encontró un coeficiente de correlación de 0,582 en esta investigación, mientras que en la de Bermúdez (2014) se encontró un 0,331.

Con respecto a la subescala cuidado indirecto, en todos los casos se encontró un mayor coeficiente de correlación que en los hallazgos de Bermúdez (2014). Especialmente, en dos casos en los cuales la diferencia fue notable, a saber: En la correlación con la subescala control, como se mencionó con anterioridad; y en el caso de la correlación con responsabilidad básica, en la cual se obtuvo un 0,701 en esta investigación y un 0,503 en la de Bermúdez.

Por último, con respecto a las correlaciones entre responsabilidad básica y las demás subescalas se encontró la mayor diferencia en general. Principalmente en la con responsabilidad básica, como se mencionó con anterioridad, y en la relación con cuidado indirecto, como se mencionó con anterioridad.

Así pues, la tendencia de los coeficientes de correlación se mantuvo en relación con la investigación conducida por Bermúdez y de manera similar que en el caso de los padres, los puntajes de correlación fueron mayores en la presente investigación. De igual manera, los puntajes de involucramiento parental obtenidos por padres y madres en la presente investigación fueron muy similares: Un 5,11 para padres y 5,23 para madres, con una desviación estándar de 0,73 y un 0,65 respectivamente. Esto resultados entran en consonancia con los hallazgos de Bermúdez (2014), teniendo en cuenta la poca diferencia encontrada en los niveles de involucramiento parental evaluados por medio del IFI, así, en lo hallazgos de Bermúdez el promedio de puntajes de los padres es de 4,88 y 5,11 para madres, con una desviación estándar de 0,65 y 0,57 respectivamente.

Análisis por subescalas PBI.

Padre.

Las correlaciones entre las subescalas del PBI para padres se encontraron las siguientes relaciones con respecto al estudio de referencia conducido por Bermúdez (2014):

Para la relación entre afecto/abuelo paterno se encontró un mayor coeficiente de relación con la subescala afecto abuela materna, de un 0,550 del estudio de referencia a un 0,789 encontrado en el presente estudio, lo cual señala una correlación media entre el afecto percibido por el padre entre el padre y la madre.

Con respecto a la relación entre afecto/abuelo paterno y control/abuelo paterno, se obtuvo una correlación muy débil de 0,22; considerando los resultados del estudio de referencia que obtuvieron un -0,399, se esperaba una correlación negativa ya que los puntajes positivos de afecto se relacionarían con los negativos obtenidos en control. Así, pues se encontró una diferencia importante entre los puntajes obtenidos por el presente estudio y el de referencia.

De igual manera, para la relación afecto/abuelo paterno y control/abuela materna se encontraron resultados similares. Con un coeficiente de relación de 0,097 para la presente investigación y un -0,295 para el estudio de referencia. En esta relación también se esperaba una correlación negativa ya que se relacionan escalas con puntajes positivos y negativos.

Para la relación afecto/abuela paterna y control abuelo materno se encontró una correlación muy débil de 0,054 que sigue las líneas del estudio de referencia con un -0,289. Sin embargo, se esperaba una correlación negativa por las razones expuestas con anterioridad.

Para la relación entre afecto/abuela paterna y control abuela materna se encontró una correlación muy débil de $-0,027$ en este estudio en comparación a un $-0,349$ del estudio de referencia. Así, hay una diferencia con los hallazgos de Bermúdez (2014), sin embargo no se encuentra significativa de ninguna manera, corroborando la poca asociación entre estas dos variables.

Finalmente para la correlación entre cuidado/abuelo paterno y cuidado/abuela materna se encontró la mayor diferencia con los resultados encontrados por Bermúdez (2014). Para el presente estudio se obtuvo una correlación fuerte de $0,913$ en comparación a un $0,683$ obtenido en un estudio de referencia. Se debe resaltar que para el estudio de Bermúdez (2014) esta correlación fue también la que obtuvo mayor grado de correlación. Estos resultados implicarían una relación entre las representaciones de control/sobreprotección por parte del padre y por parte de la madre.

Madre.

Las correlaciones entre las subescalas del PBI para madres se encontraron las siguientes relaciones con respecto al estudio de referencia conducido por Bermúdez (2014):

Para la relación entre afecto/abuelo materno con afecto/abuela materna se encontró una correlación media de $0,627$ en el presente estudio, que es ligeramente mayor a la encontrada en el estudio de referencia que corresponde a un $0,558$. Estos resultados sugieren una muy leve correlación entre las percepciones de los comportamientos de afecto que presenta padre y madre.

Con respecto a la relación entre afecto/abuelo materno y control abuelo materno se encontró una diferencia con el estudio de referencia. Para el presente estudio se encontró una

correlación de -0,91 en comparación de un -0,339 en el estudio de referencia, sugiriendo la falta de una asociación entre estas subescalas.

En el caso de la correlación afecto/abuelo materno y control/abuela materna se encontró un mayor grado de correlación negativa que en el estudio de referencia: -0,354 en comparación a un -0,169. Sin embargo, en este caso también se encuentra una falta de asociación entre estas dos sub escalas, en concordancia con los hallazgos de Bermúdez (2014).

Para la relación afecto/abuela materna y control/abuelo materno se encontraron valores muy similares a los reportados por Bermúdez (2014): Un -,0392 en este estudio y un -0,339 en el de referencia. Corroborando la falta de una asociación entre estas variables.

Al considerar la relación afecto/abuela materna y control abuela materna se encontró un menor grado de asociación negativa que en el estudio de referencia: se encontró un -0,249 en este estudio y un -0,401 en los hallazgos de Bermúdez (2014).

Por último, la relación subescala control/abuelo materno con control/abuela materna, encuentra un valor casi igual al encontrado por Bermúdez (2014): Se encontró un 0,762 en comparación a un 0,753 en el estudio de referencia. Así, se corrobora una correlación entre las subescalas de control/sobreprotección por parte de abuelo y abuela, en consonancia con los resultados del estudio de referencia.

Como se puede observar las correlaciones obtenidas en el presente estudio siguen en gran medida las encontradas por Bermúdez (2014) considerando las diferencias en el tamaño de la muestra. Sin embargo, es de resaltar que las correlaciones obtenidas por parte de las madres son más parecidas a las del estudio de referencia que aquellas encontradas en padres, lo cual podría hablar de la mayor consistencia de los roles maternos frente a los paternos en las diferentes

poblaciones cundiboyacenses. Sin embargo, como se ha mencionado con anterioridad, es importante replicar estudios de este tipo para poder asegurar dicha afirmación.

Relación dimensiones afectiva y comportamental del rol por subescalas.

No se encontró una relación entre las variables: Involucramiento del padre y apego del mismo (0,170); involucramiento de la madre y apego de la madre (0,175); involucramiento de la madre y apego del padre (0,100); involucramiento del padre y apego de la madre (0,266).

Con un mayor grado de correlación, pero sin ser significativo aun así, se encontró un 0,560 para la correlación entre involucramiento padre e involucramiento madre. También se encontró un coeficiente de correlación de 0,626 para la relación apego de padre y apego de madre, siendo esta la que cuenta con un mayor grado de correlación al considerar la relación de las dimensiones afectivas y comportamentales del rol.

Así pues, se encuentra que no hay una relación clara entre el tipo de apego del padre y su involucramiento paterno, lo cual pone en tela de juicio las tesis sobre la transmisión intergeneracional del vínculo, según la cual se esperaría una concordancia entre estas dos variables. Se puede inferir también la importancia que juegan las experiencias de vida y las relaciones significativas que se construyen a lo largo de la vida y que pueden llegar a ser capitales para moldear el tipo de apego y el desempeño parental.

Conclusiones.

Con respecto a los resultados obtenidos en el IFI para padres se muestran correlaciones entre disponibilidad y compromiso positivo, como ocurre en el estudio llevado a cabo por Bermúdez (2014, p. 98). Sin embargo, estas mismas correlaciones fueron las más altas para las

mujeres evaluadas en el estudio antes mencionado. En este caso los resultados son diferentes, las asociaciones más fuertes para las madres se dieron entre control y cuidado indirecto.

Siguiendo la línea de Bermúdez (2014), se encontró una concordancia con los resultados obtenidos en su estudio. La dimensión que obtuvo menor coeficiente de relación tanto en el caso del padre, como de la madre, es la de cuidado básico. Una explicación que aporta Bermúdez (2014) para explicar estos resultados tiene que ver con que la escala de responsabilidad básica es la que cuenta con el menor número de ítems dentro de la escala del IFI. (Bermúdez, 2014, p. 99)

Por otra parte, los resultados obtenidos mediante el PBI concuerdan con los obtenidos por Bermúdez (2014, p. 99) en cierta medida. Las correlaciones entre las dimensiones son similares a los obtenidos por Bermúdez (2014) especialmente en el caso del PBI para madres.

Con respecto a la asociación entre el apego paterno y el involucramiento parental se encontraron niveles muy bajos de correlación lo cual sugiere la ausencia de una relación clara. Así pues, como ya lo señalaba Prior et al (2006) hay casos en los cuales el apego que tienen los padres con sus propios padres no logran influenciar las relaciones que tendrán estos con sus hijos ya que, por ejemplo, aquellos niños clasificados como seguros pueden ser categorizados como inseguros más tarde si se ha presentado algún evento traumático o estresante.

De igual manera no explican cómo padres que han sido categorizados con vínculo de apego inseguro llegan a desarrollar relaciones cercanas y seguras con sus hijos más tarde, de manera que no se ha explicado con suficiencia el apego transgeneracional.

Aportes y limitaciones.

Como se ha mostrado, los datos obtenidos en este trabajo concuerdan en cierta medida con aquellos obtenidos por Bermúdez (2014) ayudando así a constituir otro precedente para avanzar en el estudio de la parentalidad y la propuesta multidimensional que logre dar notoriedad al papel del padre y aportar elementos de análisis y comprensión de lo que significa ser padre actualmente, lo cual pueda redundar en una mejora en los métodos de crianza para los futuros adultos.

El presente estudio contribuye a la literatura de la psicología del desarrollo y los estudios de familia en el país. Desde un enfoque multidimensional que se propone superar las visiones fragmentadas de la paternidad y aportar un marco de comprensión más amplio para entender el rol que cumplen tanto padres como madres en la crianza del niño, teniendo en cuenta el cambio generacional y de las representaciones sociales acerca de lo que significa ser padre, la parentalidad, la crianza, etc.

También se encuentran limitaciones para considerar los resultados del presente estudio. En primer lugar, el número de la muestra no permite realizar conjeturas profundas acerca de los resultados encontrados, aún más teniendo en cuenta que muchos padres no estaban en condiciones de contestar el inventario PBI en relación con su padre y madre.

En segundo lugar, un estudio de este tipo se beneficiaría de una metodología mixta como la implementada por Bermúdez (2014) que dé cuenta de aquellos aspectos que no salen a la luz en un análisis puramente cuantitativo, además, probablemente puedan ayudar a interpretar los resultados obtenidos.

En tercer lugar, controlar otras variables como el estrato socioeconómico, el nivel de estudio, el estrés parental, el temperamento, entre otras. Podrían tener un impacto positivo para interpretar de un a mejor forma los resultados obtenidos. Ya que se podrían realizar análisis más detallados y hacer conjeturas más específicas para cada grupo social.

Es de gran importancia el establecimiento de programas claros que sirvan como dispositivos pedagógicos para los padres, éstos se verían beneficiados en la medida en que pueden reforzar sus conocimientos y creencias con respecto a la crianza, en esta medida reforzar estos comportamientos, o para aquellos que buscan una alternativa a los comportamientos que no desean reproducir con sus hijos. Es importante notar que los hallazgos de esta investigación van en la dirección de que aquellos padres con apego inseguro no tendrán necesariamente hijos que desarrollen este mismo patrón de apego, lo que significa que muchos padres se pueden beneficiar de programas que refuercen o enriquezcan su conocimiento acerca de la crianza. Esto es de vital importancia a que, como se mencionó, la estabilidad del patrón de apego de cada persona podría cambiar a lo largo de la vida teniendo en cuenta eventos y relaciones que la persona desarrolla en las diferentes etapas de vida. Los programas de ayuda, así, serían de gran valor para todo tipo de padres y contribuirían a procurar el mejor desarrollo para sus hijos.

Referencias

- Acevedo-Correa, L., Marín-Castillo, J., Heredia-Quintana, D., Gómez-Vargas, M., Múnera-Rúa, N., Correa-Sierra, L., & Medina, J. (2018). La Adopción Homoparental en Colombia: presupuestos Jurídicos y Análisis de la Idoneidad Mental. *Anuario de Psicología Jurídica*, 28(1), 58–65.
- Amato, P. R. (1994). Father-Child Relations, Mother-Child Relations, and Offspring Psychological Well-Being in Early Adulthood. *Journal Of Marriage & Family*, 56(4), 1031-1042.
- Attili, G., Vermigli, P. & Roazzi, A. (2010). Children's Social Competence, Peer Status, and the Quality of Mother-Child and Father-Child Relationships. *European Psychologist*, 15, (1), 23-33.
- Benoit, D. (2004). Infant-parent attachment: Definition, types, antecedents, measurement and outcome. *Paediatr Child Health*, 9, (8), octubre, pp. 541-545.
- Benoit, D., & Parker, K. C. H. (1994). Stability and Transmission of Attachment across Three Generations. *Child Development*, 65(5), 1444–1456.
<https://doiorg.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1111/1467-8624.ep9411233195>.
- Bermudez-Jaimes, M. E. (2014) El rol del padre y el desarrollo de los hijos: Contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de niños. Tesis para obtener el título de doctor en Psicología: Bogotá: Universidad de los Andes.

Besoain, Carolina, & Santelices, María Pía. (2009). Transmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000100011>

Bretherton, I., Lambert, D. & Golby, B. (2005). Involved fathers of preschool children as seen by themselves and their wives: Accounts of attachment, socialization, and companionship. *Attachment & Human Development*, 7, (3), pp. 229-251.

Carrillo-Ávila, S. (2008) Relaciones afectivas tempranas: presupuestos teóricos y preguntas fundamentales. En J. Larreamendy-Joerns, Puche-Navarro, R & Restrepo-Ibiza, A. (Comps) *Claves para pensar el cambio: ensayos sobre psicología del desarrollo*. (pp. 95-124) Bogota: Uniandes-CESO.

Brothers, D. (2014). Traumatic Attachments: Intergenerational Trauma, Dissociation, and the Analytic Relationship. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 9(1), 3–15.

Brown, K. (2017). Psychosis from an Attachment Perspective. *British Journal Of Psychotherapy*, 33(3), 365-387. doi:10.1111/bjp.12306

Burke, E., Danquah, A., & Berry, K. (2016). A Qualitative Exploration of the Use of Attachment Theory in Adult Psychological Therapy. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 23(2), 142-154. doi:10.1002/cpp.1943

Cripps, K., & Zyromski, B. (2009). Adolescents' Psychological Well-Being and Perceived Parental Involvement: Implications for Parental Involvement in Middle Schools. *RMLE Online: Research in Middle Level Education*, 33(4). Retrieved from <http://ezproxy.javeriana.edu.co:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=eric&AN=EJ867143&lang=es&site=eds-live>

Costa, M., & Faria, L. (2017). Parenting and parental involvement in secondary school: Focus groups with adolescents' parents. *Paideía*, 27(67), 28-36.

doi:<http://dx.doi.org/10.1590/1982-43272767201704>

Freeman, H., Newland, L. & Coyl, D. (2010). New directions in father attachment. *Early Child Development and Care*, 180, (1-2), pp. 1-8.

Gross, J. T., Stern, J. A., Brett, B. E., & Cassidy, J. (2017). The multifaceted nature of prosocial behavior in children: Links with attachment theory and research. *Social Development*, 26(4), 661-678. doi:10.1111/sode.12242

Howard, K. (2010). Paternal attachment, parenting beliefs and children's attachment. *Early Child Development and Care*, 180, (1-2), PP. 157-171.

Kurth, W. (2013). Attachment Theory and Psychohistory. *Journal Of Psychohistory*, 41(2), 100-117.

Knafo, H. (2016). The Development of Body Image in School-Aged Girls: A Review of the Literature from Sociocultural, Social Learning Theory, Psychoanalytic, and Attachment Theory Perspectives. *New School Psychology Bulletin*, 13(2), 1-16.

Lavy, S. (2017). Who benefits from group work in higher education? An attachment theory perspective. *Higher Education (00181560)*, 73(2), 175-187. doi:10.1007/s10734-016-0006-z.

Palkovitz, R. (1997). Reconstructing "involvement": expanding the conceptualizations of men's caring in contemporary families. En A.J. Hawkins, & D.C. Dollahite (Eds.), *Generative Fathering Beyond Deficit Perspective*. (pp. 200-216). Thousand Oaks, C.A.: Sage.

- Petters, D. (2016). An encounter between 4e cognition and attachment theory. *Connection Science*, 28(4), 387-409. doi:10.1080/09540091.2016.1214947
- Pleck, J. H. (2010b). Parental Involvement: Revised Conceptualization and Theoretical Linkages with Child Outcomes. En M.E. Lamb (Ed.). *The Role of the Father in Child Development. Fifth Edition* (pp. 58-93). New Jersey: Wiley 6 Sons, Inc.
- Prior, V., Glaser, D., & FOCUS (Project). (2006). *Understanding Attachment and Attachment Disorders : Theory, Evidence and Practice*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Raby, K. L., Steele, R. D., Carlson, E. A., & Sroufe, L. A. (2015). Continuities and changes in infant attachment patterns across two generations. *Attachment & Human Development*, 17(4), 414–428.
<https://doiorg.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1080/14616734.2015.1067824>
- Robles Estrada, E., Oudhof van Barneveld, H., & Mercado Maya, A. (2016). Validez y confiabilidad del instrumento de vínculo parental (Parental Bonding Instrument, PBI) en una muestra de varones mexicanos / Validity and reliability of the Parental Bonding Instrument (PBI) in a sample of Mexican males. *Psicogente*, (35), 14. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.17081/psico.19.35.1205>
- Roisman, G. I., Cicchetti, D., Bailey, H. N., Tarabulsky, G. M., Moran, G., Pederson, D. R., & Bento, S. (2017). New insight on intergenerational attachment from a relationship-based analysis. *Development & Psychopathology*, 29(2), 433–448. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1017/S0954579417000098>
- Talley, S. D. (2012). Preserving Relationships: Ways Attachment Theory Can Inform Custody Decisions. *BYU Journal Of Public Law*, 26(2), 245-264.

Wright, S. L. (2017). Attachment and Self-Efficacy in Career Search Activities: A Structural Model. *Career Development Quarterly*, 65(2), 98-112. doi:10.1002/cdq.12085